



EL ILL<sup>MO</sup> SR. DN. ALONSO DE CUEVAS Y DÁVALOS. NATURAL DE MÉXICO, CANÓNIGO Magistral, Tesorero y Arcediano de la Sta Yglesia de la Puebla, Arcediano y Dean de esta; Obispo de Nicaragua que renunció, consagrado en Obispo de Oaxaca donde pasó. Electo en Arzobispo de Mexico. Año de 1664 y Recibió todos los Ordenes en la Capilla de N. S. de Guadalupe, en cuyo Altar celebró su primer Misa y ántes dellegarle el Pálio falleció en 20 de Setiembre de 1665 esta sepultado en esta Sta Yglesia donde fué Baptizado, fué Varon de heroycas virtudes.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México)

## XVI

### EL ILLMO. SR. DR. D. ALONSO DE CUEVAS DÁVALOS.

1664—1665

NOBLE por su sangre, y más noble todavía por sus acciones, varon insigne por su ciencia y su virtud entre los que aquí nacieron y brillaron durante la dominacion española; el primer mexicano que alcanzó la mas elevada dignidad en la gerarquía eclesiástica del Nuevo Mundo, fué el Illmo. Sr. Dr. D. ALONSO DE CUEVAS DÁVALOS, cuya vida vamos á narrar en estas páginas. Siempre es grato rendir homenaje al mérito cualquiera que hubiese sido la cuna del hombre que lo posee; pero lo es mas aún cuando la gloria de un individuo refluye sobre su patria que lo es nuestra tambien. Por eso hoy al trazar la biografía del décimosexto prelado de México, sentimos algo así como cierta complacencia ó legítimo orgullo. Otro es nuestro camino, otras nuestras ideas, distintas nuestras aspiraciones, en una palabra, no hay ningun punto de contacto entre el personaje de este estudio y nuestra individualidad, y sin embargo, nos empeñamos en la tarea de desempolvar antiguas crónicas, para revivir y honrar la memoria de aquel que fué timbre glorioso para la Iglesia mexicana. Tan grande es el poder que sobre el ánimo ejerce, tan dominadora la influencia de la virtud, que el trascurso de dos siglos no basta á borrar el recuerdo de quien la practicó sobre la tierra.

Nació el Sr. DE CUEVAS DÁVALOS en la ciudad de México el dia 25 de Noviembre de 1590, de padres que lo fueron D. Alonso de Cuevas Cavalle y doña Ana Dávalos, mexicanos tambien y de nobilísimas familias ambos.<sup>1</sup> Era muy niño cuando comenzó á ejercitarse en actos piadosos con detrimento de su salud, bastante delicada á causa de su débil complexion; por lo que sus padres, aunque tenian las mismas prácticas, procuraban atenuar las mortificaciones que él se imponia. Llegado á mayor edad, reveló su amor al estudio y su inclinacion á la carrera eclesiástica. Refiere uno de sus biógrafos, que impelido el niño CUEVAS DÁVALOS por aquella vocacion, se dejó caer del corredor de su casa, el cual daba

<sup>1</sup> El Sr. Cuevas Cavalle fué mayorazgo y su apellido vino del famoso Edon duque de Cantabria, y primer fundador de la casa que despues se enlazó con la real de Francia. La señora Dávalos descendia del infante D. Lope de Aragon, hijo del rey D. Sancho Ramirez, primero de este nombre, y segundo rey de Aragon. D. ALONSO no fué el único vástago de esta familia, ni aun siquiera el primero. D. Juan Lorenzo, D. Gerónimo y D. José, le precedieron, y D. Nicolás y D<sup>a</sup> María nacieron despues de él.

á la calle, y se dirigió al colegio de San Pedro y San Pablo para dar comienzo á sus estudios en aquel establecimiento. Perseverando en sus propósitos cursó con provecho las materias de asignatura, y llevó una vida ejemplar, comparable solo á la de los fieles de los primeros siglos del cristianismo.

La respetabilidad de sus padres, la estimacion de que gozaban entre el clero de México, y sus propias buenas cualidades, pusieron en aptitud al Sr. CUEVAS DÁVALOS desde el principio de su carrera literaria, de tener por maestros á varones de ejemplar virtud y de profunda ciencia. Desarrollado su espíritu en aquel medio, robustecidas sus naturales inclinaciones con el ejemplo, fué día á día haciéndose mas firme su vocacion religiosa, aunque continuaba vestido de secular.

Llegó á la edad en que debia decidirse á fijar la posicion social que habia de guardar, y no vaciló. Un tío suyo pretendia enlazarle con su hija; pero él, para cortar de raíz todo intento que pudiese apartarle de la senda que se tenia trazada, vistió el hábito de clérigo y recibió los órdenes sagrados hasta el sacerdocio, de mano del Illmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna en el Santuario de Guadalupe.<sup>1</sup>

El haberse ordenado de sacerdote no fué un motivo para que el Sr. CUEVAS DÁVALOS, que aun no terminaba sus estudios académicos, los abandonase; antes al contrario, siguiólos con mas ahinco y con mayor provecho, teniendo por maestro en teología al insigne jesuita Dr. Pedro de Ortigosa. "Aprovechó tanto, dice uno de sus biógrafos, en el ejercicio de las letras, con lo profundo de su ingenio, que mas parecia ciencia infusa la suya que adquirida en tan pocos años, y así acudian á su casa muchos estudiantes por adelantar sus estudios con las conferencias que con él tenían, y juntamente por gozar de la dulzura y suavidad de su conversacion."<sup>2</sup> A mas del aserto que acabamos de copiar, ofrece un testimonio irrefutable del saber del jóven sacerdote el haber sido nombrado por los jesuitas, entre quienes habia no pocos de profunda ciencia, para predicar en la casa Profesa, en una de las mas concurridas solemnidades de aquellos dias.

Al par de su saber estaba su modestia, y tan grande como ésta era su caridad. Retirado por completo de las grandezas que su familia disfrutaba, vivia él humildemente en una habitacion situada en el jardin de la casa, para entregarse, durante las horas que no empleaba en el estudio ó en el ejercicio de su ministerio, al cultivo de las flores y á la meditacion en aquella soledad.

Cuanto á él pertenecía, y cuantos emolumentos alcanzaba, dedicábalos á los pobres. Frecuentaba los hospitales y practicaba la caridad de tan bondadosa manera, que en breve se hizo amar de los desgraciados; que si los seres benéficos son en cualquier pueblo como enviados de la Providencia, vienen á aparecer como la Providencia misma allí en donde solo hay libertad para hacer donaciones al soberano; donde los gobiernos en vez de favorecer esquilmán; donde la única participacion que las clases trabajadoras tienen en la cosa pública, es la de contribuir con la fuerza de sus brazos al engrandecimiento, á la opulencia de las clases llamadas superiores. Aquel vástago de una familia ilustre, en vez de seguir las costumbres de los suyos, en vez de explotar al pobre, conságrase á su servicio, enjuga sus lágrimas, le cuida en sus enfermedades, y ahuyenta de su hogar al hambre y á la miseria. Es jóven todavía y no ambiciona fausto y honores; se encuentra avocado á los primeros puestos de la Iglesia, y no intriga, ni promueve, como otros, disturbios para ascender á mas elevada posicion. Tiene avanzada la mayor parte de su carrera literaria; pero como quiera que para obtener nuevos grados necesita recursos pecuniarios, prefiere emplear los que posee en hacer el bien, y prescindir del doctorado. De esta manera el Sr. CUEVAS DÁVALOS

<sup>1</sup> No podemos fijar la fecha de su ordenacion, por no constar en ninguna de las obras que para escribir esta biografía hemos tenido á la vista; pero atendiendo á la época en que gobernó el Sr. Pérez de la Serna (1613—1626) y á la edad que para el caso se requiere, podemos deducir que fué de 1616 á 1620, confirmándonos mas en esta idea la circunstancia de haber recibido el Sr. CUEVAS DÁVALOS los órdenes, antes de terminar sus estudios.

<sup>2</sup> Robles, *Resguardo contra el olvido*. Vida y virtudes del Siervo de Dios D. ALONSO DE CUEVAS DÁVALOS. México 1757.

satisface las aspiraciones nobilísimas de su alma, y parece como que huye de todo lo que los demas ambicionan.

Empero no faltaron personas que presintiendo el destino futuro de aquel sacerdote humilde, le instaran á concluir su carrera acudiendo á sus hermanos para que le ayudasen en los gastos que necesitaba hacer. Su carácter complaciente, mas bien que cualquier otro móvil, indujo al Sr. CUEVAS DÁVALOS á acceder á aquellas indicaciones, y despues de lucidos actos literarios en que le apadrinó el marqués de Villa Mayor D. Carlos Colon, recibió la borla de doctor en teología por Setiembre de 1624. "Como el graduado estaba, dice el autor ya citado, emparentado con toda la nobleza de México, fué el paseo de los mas numerosos y lucidos caballeros que hasta entónces se habia visto, y con tanta ostentacion, que afirmó el Secretario de Escuelas, no haber visto otro igual, habiendo servido este oficio treinta y siete años, sin lo que antecederamente habia visto en esta Universidad, añadiendo que *no se podia hacer mas si se graduara un hijo del Rey nuestro Señor*."<sup>1</sup>

Una vez obtenido el grado académico, siguió el Sr. CUEVAS DÁVALOS el curso de su carrera literaria, ocupándose en regentear cátedras, principalmente la de Prima de teología que sustituyó durante seis años por enfermedad del propietario, Dr. D. Alonso Muñoz, y tambien sustituyó la de Sagrada Escritura. En ambas conquistó el renombre de maestro docto, sacó discípulos aprovechados, sostuvo muchas conclusiones y presidió actos los mas lucidos de la época, acrecentando así su fama.

No era solamente la cátedra, teatro de legítimas glorias para el Sr. CUEVAS DÁVALOS. Orador sagrado, solicitábanle con gran frecuencia, y acudia numeroso concurso á escucharle cada vez que se anunciaba una oracion suya; contando entre sus admiradores á los mismos prelados de la Iglesia, entre ellos á D. Juan Pérez de la Serna, quien dijo en cierta ocasion que el Sr. CUEVAS DÁVALOS sabia y explicaba los sagrados textos *por iluminacion*, y el Sr. Manso y Zúñiga que le encargaba designar á los oradores de las fiestas *de tabla*. Natural nos parece la admiracion de que era objeto el predicador de quien hablamos; pues ni se lo conocia una copiosa biblioteca, ni en aquellos tiempos era fácil á un particular de limitados recursos pecuniarios proporcionarse sino ciertas y determinadas obras, para hallar en ellas fuente abundante de saber y de inspiracion.

Solicitado con insistencia para servir de capellan del convento de religiosas de Santa Teresa, resistió el Sr. CUEVAS DÁVALOS cuanto le fué posible aceptar ese puesto; mas al fin tuvo que hacerlo movido á ello por los empeños de la superiora ó prelada de aquel convento. Entónces se desató una furiosa tempestad contra el virtuoso sacerdote. Aquellos que á pesar de sus años no habian alcanzado tan honrosas distinciones como él que aun era jóven, cegados por la mas ruin de las pasiones humanas, la envidia, se propusieron desacreditarle urdiendo groseras calumnias que él no se ocupó en desvanecer, porque fijas sus miradas en intereses mas caros que los del mundo, apenas si se cuidaba de lo que á su individualidad se referia. Desgraciadamente, aunque movido de laudable celo, el arzobispo que lo era entónces el Sr. Manso y Zúñiga, dió acceso á las falaces acusaciones que sobre el capellan de Santa Teresa hacian pesar sus émulo, y le sujetó á durísimas pruebas, tomando declaraciones y dando otros pasos extremos, queriendo hasta tomarle residencia, y dando así lugar á que se pusiese en duda la acrisolada virtud del Sr. CUEVAS DÁVALOS. El silencio de éste dió creces á la calumnia, y el arzobispo le destituyó del puesto que ocupaba. Mas tarde, el mismo prelado convenciése de la inocencia de aquel sacerdote injusta y cruelmente perseguido; más! todavía, vió el Sr. Manso y Zúñiga por las averiguaciones que practicó y por los libros del convento, que léjos de merecer cargos era acreedor á cumplidos elogios. Entónces comprendió que habia sido engañado y que víctima de aquel engaño habia procedido con ligereza. Para remediar el mal involuntario que habia hecho, intentó restituir al capellan al encargo que desempeñado habia durante seis años, pero él

<sup>1</sup> Robles, op. cit. pág. 34.

no aceptó aquella reparacion, que por otra parte no necesitaba, porque veia limpio el cristal de su conciencia, único juez para él despues de su Criador.

Increible parece que ni por un momento hubiesen logrado los gratuitos enemigos del Sr. CUEVAS DÁVALOS, influir en el ánimo del Sr. Manso y Zúñiga hasta lograr de él la destitucion de aquel que habia sido el mejor de sus colaboradores en la benéfica tarea de amiorar los males provenientes en 1629 de la gran inundacion de la ciudad de México. Ya dijimos en su lugar lo que los mexicanos debieron á la caridad evangélica de su prelado en tan aflictivas circunstancias,<sup>1</sup> y oportuno nos parece referir los particulares servicios del capellan de Santa Teresa al pueblo infeliz, en aquellos mismos dias.

Compadecido de las calamidades que presenciaba, unióse á otro sacerdote amigo suyo, y emplearon ambos cuanto dinero tenian en comprar alimentos para los pobres. Se embarcaban en una canoa todos los dias é iban á Tacubaya á traer maíz y carne, y luego salian por el barrio de Santiago Tlaltelolco en la misma canoa para hacer la distribucion. "Al punto que lo descubrian los muchachos, dice el biógrafo á quien seguimos, salian por las calzadillas gritando: *ya viene el doctor Cuevas, ya viene el pan.* Y lo llamaban esperando de sus manos el sustento, y así lo experimentaban."<sup>2</sup>

No pasó mucho tiempo sin que el Sr. Manso y Zúñiga tuviese ocasion de tributar al Sr. CUEVAS DÁVALOS el homenaje mas cumplido, que envolvía tambien la satisfaccion mas completa.

Sucedió que hallándose vacante en 1634 la canongía magistral de la Iglesia de Puebla, impulsado por sus parientes y amigos mas que por sus propios deseos, opúsose á ella el Sr. CUEVAS DÁVALOS. Con aplauso de todos y aprobacion del obispo, cabildo y ciudad, así como el informe del virey marqués de Cerralvo que en grande aprecio le tenia, se le hizo la merced solicitada y en breve vino de España la noticia. Enviáronle parabienes el obispo y prebendados de Puebla, *dándoselos á sí mismos de tener en su iglesia y compañía tal prebendado.* Apenas hubo recibido él la cédula de dicha merced, fué á presentarla al arzobispo Sr. Manso y Zúñiga recabando si debia ó no aceptar, que tal era su espíritu de obediencia. Entónces el prelado le dijo: *eso y mucho mas merece Vmd.; vaya y tome posesion, que lo que siento es que su Magestad me quite la mejor preseca de mi Arzobispado.* Estas palabras, en los labios del mismo prelado que algunos años antes habia puesto en duda la virtud y merecimientos del Sr. CUEVAS DÁVALOS, fueron para éste, seguramente, mas gratos que la noticia del triunfo que habia alcanzado al recibir la merced.

En 1635, tomó posesion de la canongía, y comenzó á practicar en la ciudad de Puebla las mismas virtudes que en la de México, y como estaba dotado de esa elocuencia que atrae y cautiva, muy pronto conquistó desde el púlpito el corazon de los angelopolitanos que acudian presurosos á oír de sus labios la doctrina evangélica.

Era á la sazón obispo de Puebla el Illmo. Sr. D. Gutierre Bernardo de Quiroz, cuyo elogio condensó en estas tres palabras su célebre sucesor inmediato, D. Juan de Palafox y Mendoza: *Mitis, Suavis, Purus.* El Sr. Quiroz, cuya avanzada edad le inducia á buscar el descanso, al punto que conoció las excelentes cualidades del Sr. CUEVAS DÁVALOS pretendió encargarle del gobierno de su obispado. Modesto como era el antiguo capellan de Santa Teresa, y tal vez temiendo causar desazones á sus compañeros, se excusó de tan convincente modo que el obispo desistió de su intento, y él continuó dedicado al púlpito y al confesionario, á sus obras piadosas y á la frecuente oracion á que se entregaba.

Mas tarde (1638) vino cédula al Sr. CUEVAS DÁVALOS de su promocion á la tesorería del cabildo, de que tomó posesion en seguida. Dos años despues llegó á Puebla D. Juan de Palafox y Mendoza, sucesor como hemos dicho ya del Sr. Quiroz, muerto en 1638. Los lazos que unen á las personas superiores cuando llegan á comprenderse, ligaron en breve

<sup>1</sup> Véanse las páginas 70 y 71.

<sup>2</sup> Robles, op. cit. pág. 48.

al nuevo obispo con el tesorero de su Iglesia, y desde aquel momento se indentificaron, por decirlo así, corriendo ambos los mismos peligros y defendiendo la propia causa.<sup>1</sup>

Con motivo de la muerte del dean de Puebla, hizósele merced de aquella plaza al Dr. D. Juan de la Vega, arcadiano, y para sustituirle diósele esta dignidad al Sr. CUEVAS DÁVALOS quien, como habrá observado el lector, ascendia rápidamente sin deber aquellos puestos á la intriga ni al favoritismo.

Su elevacion á mayores dignidades no solo no le distrajo de sus antiguas prácticas, sino como que acrecentó en él aquel espíritu de caridad que es á nuestro juicio el mayor entre sus títulos de gloria, el mas imperecedero. Cuando salía de maitines ponía en el coche doscientos ó cuatrocientos pesos para repartirlos entre los pobres de la ciudad, sin esperar que le refiriesen las penalidades que sufrían, pues bastábale la apariencia de sus albergues miserables y las huellas que en su semblante habia grabado el infortunio. Además, nunca pobre alguno acudió á la casa del Sr. CUEVAS DÁVALOS sin haber obtenido la limosna que solicitara, sucediendo muchas veces que su mayordomo le hacia presente la escasez de recursos en que se hallaba á causa de su largueza, imitando en esto á su ilustre predecesor en el arzobispado de México, el Sr. Moya de Contreras, de inmortal memoria. En los dias festivos daba de comer en su propia casa á cierto número de pobres, y terminada la comida dábales en numerario algun socorro.

Ocasion propicia para prodigar los tesoros de su caridad sin límites, le ofreció en 1642 la peste que asoló la ciudad de Puebla.

En aquellos dias de honda tribulacion, el obispo volvió los ojos al Sr. CUEVAS DÁVALOS. Ninguno mejor que él podia ayudarle eficazmente en la magna empresa de atender á todas y cada una de las víctimas de la peste. No bien le hubo comunicado el Sr. Palafox su pensamiento, cuando salió el Sr. CUEVAS DÁVALOS en busca de un edificio amplio cuanto era menester para el establecimiento de un hospital. Oigamos de que manera refiere este pasaje un testigo ocular de los sucesos de que hablamos.<sup>2</sup> "Salió nuestro D. Alonso en busca de una casa, y la halló tal, que (por haber servido de obraje) tenia capaces galerias para Varones y Mujeres, enfermos; y en brevísimo tiempo limpió y aliñó las salas, dispuso camas, surtió una despensa con el regalo necesario, buscó enfermeros, y trajo enfermos á quienes personalmente asistia, que era cosa digna de admiracion ver una Dignidad de una Catedral entre las chimeneas registrando la comida de los enfermos, probando las viandas, y preguntando á cada uno lo que gustaba, siendo para todos y para cada uno pronto al remedio, solícito en su regalo, eficaz á los auxilios, y próbido para lo que pudiera ofrecerse en esta materia; juntándose á esto la liberalidad del Prelado y de su Prebendado con porfia de emulacion, la misericordia de entrambos."

Dos enfermedades gravísimas sobrevinieron, una en pos de otra, al Sr. CUEVAS DÁVALOS, á causa tal vez de las fatigas que experimentó en la asistencia del hospital de los apestados. En la última, fué tal la intensidad del mal, que los mismos médicos declararon inútiles los recursos de la ciencia para salvar al ilustre enfermo. Dispúsose entonces para el funesto trance, cabiéndole la honra de que el Sr. Palafox le llevase el Viático personalmente. Cuando tuvo lugar este acto admiróse el obispo, ó por mejor decir, complacióse en extremo al atravesar por en medio de un numeroso concurso de desgraciados que lamentaban con las lágrimas en los ojos la muerte cercana del mayor de sus bienhechores. Y decimos que complació al obispo de Puebla aquel duelo, porque vió en él un testimonio, el mas elocuente que

<sup>1</sup> Andaban juntos frecuentemente el Sr. Palafox y el Sr. CUEVAS DÁVALOS, lo mismo en la ciudad que fuera de ella. Sucedió una vez, que uno de los partidarios de los jesuitas que sostenian, como hemos tenido ocasion de ver, encarnizada lucha con el primero, sucedió decimós que uno de los partidarios de los jesuitas intentó, favorecido por las sombras de la noche, asesinar al obispo. Acercóse á la carroza en que iban el prelado y el tesorero, y sacando una arma que al efecto llevaba iba á consumir el atentado, y en el momento en que se avocó á la carroza, desfalleció su ánimo y se abstuvo de realizar su criminal proyecto. Los admiradores de los dos personajes cuya vida estuvo en peligro, no sabian á cuál de ellos atribuir el portentoso de haber con su presencia hecho desistir al presunto homicida.

<sup>2</sup> El Lic. Pbro. D. Bartolomé Rosales, que desempeñó varios empleos al lado del Sr. CUEVAS DÁVALOS, entre ellos el de Secretario suyo, y que mas tarde fué Secretario del V. Cabildo de la Metropolitana.